E

n el X Congreso Nacional de Contabilidad Pública, Andrés Mauricio Velasco de la Dirección General de Política Macroeconómica, expuso el tema [El Sistema de Información para la Gestión Financiera Pública y el papel de la contabilidad](http://www.contaduria.gov.co/wps/wcm/connect/7dab81d5-b35c-49ae-8020-8102943658f6/04-AndresVelasco.pdf?MOD=AJPERES&CONVERT_TO=url&CACHEID=7dab81d5-b35c-49ae-8020-8102943658f6).

Como el documento en el cual se sustentó la explicación permite advertirlo, se trata de hacer una gran reingeniería para convertir muchos sistemas, cada uno con sus cuentas y procesos, en uno solo. Este planteamiento merece el apoyo de todos, pues el mejoramiento de la información del Estado es de primer orden de importancia.

Ahora bien: se insiste en tres clases de registros: dos basados en la caja (tesorería y presupuesto) y uno basado en el devengo (contabilidad).

Nuestros estudios nos han evidenciado sistemas mucho más idóneos, que mantienen permanentemente conciliadas las tres caras de un mismo suceso: su impacto en el efectivo, en el presupuesto o en la contabilidad. No se acude a tres registros, sino a registros sucesivos. La literatura al respecto es muy abundante.

Mientras no se hagan cambios de fondo al sistema presupuestal, éste seguirá siendo medio de la corrupción en Colombia.

No se trata solamente de trasladar la competencia de esta dimensión informativa de la Contraloría a la Contaduría, como corresponde a todo ente, sino de decisiones mucho más profundas.

Un rediseño como el planteado tiene muchos méritos. Pero no el principal. Con los volúmenes de corrupción a que hemos llegado, la cuestión es más que significativa. Sin embargo, en la presentación no se dice nada expresamente sobre esta materia.

¿Como es que hay tantos gastos discrecionales, cómo se falsifican tantos soportes, cómo los contratos no se cumplen, como los sistemas de autocontrol, de control interno, de control fiscal, de supervisión, de interventoría, de revisoría fiscal, de vigilancia disciplinaria, lejos de ser demasiados, han pasado como ausentes frente a semejante desangre?

Con todo respeto. Querer que las cosas sigan igual o parecidas es querer que las venas sigan rotas.

Es secreto a voces que la voluntad del jefe de cada unidad con capacidad para ordenar el gasto es el que decide a quien se gira. Toda la parafernalia de trámites no sirve para nada. Para todo hay modo. A la final los contratos se hacen por vía directa y los desembolsos carecen de garantías. De poco sirven los hallazgos y las condenas fiscales, que recuperan una parte mínima del problema. Pero, tal vez, el problema es que en verdad la clase política no quiere perder el poder de seguir beneficiándose a costa del presupuesto nacional. Por eso, toda reforma puede hacerse, pero no aquella que cambié de tal manera los procesos, que se aumente el control tecnológico, como ya lo tienen empresas de menor envergadura que nuestro Estado.

*Hernando Bermúdez Gómez*